



Econhumor

Carlos Rodríguez Braun

El buen gasto

SE HABLA MUCHO DE PLANIFICAR EL GASTO PÚBLICO, COMO SI LA TEORÍA ECONÓMICA NO HUBIERA DENUNCIADO HACE MUCHO LOS FALLOS DE LA PLANIFICACIÓN

Pauper Oikos fue abordado por su amigo Menelao Maravillao Aktés, el famoso politólogo griego muy correcto, que le espetó:

—354.225 millones. Según los Presupuestos Generales del Estado, los españoles nos gastaremos esa cantidad en pensiones, infraestructuras o defensa. Comparados con otros países europeos, un presupuesto *low cost*.

—Ajá —ironizó el reportero—. O sea, que como en otros países los Gobiernos crujen aún más a sus súbditos, entonces hay que hacer lo mismo aquí. Para ser

un pensador, hay que apuntar que lógica no te sobra.

—Ese no es el asunto —replicó Menelao—. El tema es: poco o mucho, ¿gastamos bien? No tenemos instrumentos para saberlo. Sin entrar en si las prioridades de gasto son las adecuadas al interés general, no conocemos qué programas tienen un mayor impacto en el crecimiento económico, o en la mejora de nuestra calidad de vida. Tampoco existe la seguridad de que lo presupuestado sea finalmente ejecutado. Más del 70% de lo previsto en I+D+i en 2017, una partida clave para la mejora de la innovación y la productividad, se quedó sin desembolsar. Este tipo de incumplimientos hace que los Presupuestos sean en España poco significativos.

—¿Con lo que significa ese dinero en porcentaje del PIB te parecen “poco significativos”? —se alarmó Pauper Oikos—. No quiero pensar en lo que entiendes tú por significativo...

—Pues es bastante sencillo, y lo entenderías si no estuvieras cegado por las meras cápsulas ideológicas del liberalismo —contraatacó Menelao Maravillao Aktés—. Deben planificarse las prioridades (con evaluaciones *ex ante*) y evaluarse *ex post* los programas. Es decir, medir el impacto que tiene una política, aislando sus efectos de los que hubiesen ocurrido si no se hubiese llevado a cabo. “Lo que no se mide, no se puede mejorar”, es una máxima que no nos hemos aplicado los españoles. Debemos

sumarnos al camino creado por países como Reino Unido o Estados Unidos.

—Y ahora me vas a decir que lo que importa en realidad es que las evaluaciones no las hagan quienes deciden el gasto ni quienes lo ejecutan.

—¡Evidente! —exclamó el griego—. Tiene que ser una institución independiente.

Pauper Oikos tomó aire y dijo:

—El error técnico es asimilar el gasto público al privado, y la fantasía que solapa el Estado con la sociedad. Los españoles no nos gastamos el Presupuesto, porque no lo decidimos: lo deciden los políticos con un dinero que nos han arrebatado, y que gastan conforme a sus criterios, no los nuestros. Por eso el gasto público sigue el ciclo electoral. Mientras tú hablas de cápsulas ideológicas liberales, incurres precisamente en un error ideológico de manual: distorsionar la realidad para que se ajuste a una teoría equivocada. La pregunta no es si el gasto es bueno o malo sino quién gasta. ¿Van a gastar los ciudadanos lo que es suyo, o no? Tú hablas de planificar las prioridades como si no hubiera suficiente teoría económica sobre las debilidades de la planificación, como si esto fuera un problema técnico concentrado solamente en cómo tiene que gastar mejor el poder político el dinero de los ciudadanos, como si esta última circunstancia fuera baladí. ¡Y tú hablas de ideología!

Ambos amigos se fueron a tomar un chupito con Knut Wicksell para charlar sobre fiscalidad y consenso. ■

LA CUESTIÓN NO ES FUNDAMENTALMENTE SI EL GASTO ES BUENO O MALO SINO QUIÉN GASTA: ¿EL PODER POLÍTICO O SUS SÚBDITOS?

EL HECHO DE QUE EN OTROS PAÍSES LAS AUTORIDADES CRUJAN CON IMPUESTOS MÁS QUE AQUÍ NO ES UN ARGUMENTO PARA CASTIGAR AÚN MÁS A LOS CONTRIBUYENTES ESPAÑOLES

